

## **Retírese joven y rico.**

*Conseguir una renta constante para el momento que deje de trabajar es una tarea compleja. Existen diversas formas para lograrlo a lo largo de la vida. Los planes y el dinero que se precisan son diferentes según la edad con la que cuente cada uno. Por eso, hay que averiguar bien antes de lanzarse a buscar la forma de asegurarse un futuro sin sobresaltos. Por Pablo Galloni y Hernán Dobry.*

Uno de los temas que más preocupa a la mayoría de la gente en el transcurso de su vida es cómo hacer para llegar a la hora de retirarse con un buen pasar económico y con una renta que le permita disfrutar de sus años ociosos sin tener que sufrir sobresaltos ni reducir el estilo de vida que llevaba, hasta ese momento. Un punto importante que muchos suelen obviar es el incremento constante de las perspectivas de vida que hay en el mundo. Así, el tiempo que uno va a estar sin trabajar se va prolongando constantemente por lo que precisará de más fondos para lograr costear todos sus gastos. Según un estudio realizado por la Georgetown University, la expectativa de vida de una persona será de entre 83 y 85 años en 2030, mientras que, en la actualidad, es de entre 81 y 84, y en la década del '70 era de entre 79 y 83.

A pesar de esto, no todos realizan una planificación financiera que les permita evitar padecer estos problemas cuando les llegue el momento de dejar de trabajar. Algunos prefieren disfrutar al máximo el dinero que generan y se olvidan de ahorrar para el futuro. Otros, en cambio, van acumulando todo lo que pueden pero no lo invierten correctamente (en su mayoría por temor o desconocimiento) por lo que su poder adquisitivo se ve minado por el incremento constante de la inflación, tanto local como del exterior.

Otro factor importante que hay que tener en cuenta cuando se piensa en el retiro son las constantes crisis que puede llegar a vivir la Argentina en el futuro. Si se tiene en cuenta que a lo largo de la historia el país realizó 32 devaluaciones y cinco *defaults*, es imprescindible buscar la forma de cubrirse de estos "imprevistos" para no tener que padecer las consecuencias cuando ya le sea imposible generar nuevos ingresos. De esta forma, los plazos fijos y las propiedades se convierten en dos de las alternativas más escogidas por aquellos que buscan asegurarse una renta para cuando dejen de trabajar. Sin embargo, no siempre las opciones son las correctas.

Un punto que no todos tienen en cuenta es el nivel de gastos corrientes que poseen en la actualidad y cuáles serán los que seguramente no podrán dejar de lado cuando les llegue el momento de jubilarse. Así, les será complicado poder calcular cuánto dinero precisarán como mínimo para poder vivir de rentas sin tener que preocuparse.

Por otra parte, también hay que planificar lo que uno pretenda hacer cuando deje de trabajar. Muchos sueñan con disfrutar de algún viaje o poder mudarse a un lugar más tranquilo. Para eso, hay que destinar una parte de los ahorros que debe ser descontada de lo que se tiene guardado para generar la renta, ya que ese dinero no volverá a sus arcas nunca más.

## **La rentabilidad del trabajo.**

La principal vía para calcular el monto que recibirá una persona de cualquier edad a la hora de retirarse es conocer los aportes que realizó a su plan de jubilación

durante toda su vida. De esta forma, podrá saber con cuánto dinero contará por mes cuando deje de trabajar, siempre y cuando haya tenido siempre todos sus papeles en regla. Antes de comenzar a analizarlo hay que conocer, primero, cómo se compone el sistema previsional argentino para así saber qué es lo que le puede esperar en un futuro. Este sector ha sufrido diversos cambios el año pasado cuando el Gobierno decidió abrirle la posibilidad a los afiliados de optar por retornar al Sistema Público de Reparto y abandonar a la Administradora de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP) a la que aportaba hasta ese entonces. De esta forma, centenares de miles de personas volvieron a enviar su dinero al Estado, en lugar de hacerlo a estas entidades privadas. La diferencia que existe entre los dos modelos es que el de Reparto se basa en el principio de la solidaridad y el otro en la capitalización que van logrando los trabajadores a lo largo de su vida. De esta forma, el primero se financia con recursos provenientes del pago de aportes y contribuciones previsionales, además de impuestos que se recaudan para este fin. El Estado los utiliza, en parte, para el pago de los haberes que cobran los jubilados y pensionados actuales y para otros beneficios de la Seguridad Social. En cambio, en el Sistema de Capitalización, la jubilación de un trabajador dependerá de los aportes efectuados durante su vida laboral, más la capitalización obtenida, lograda por las inversiones que realiza la AFJP.

### **El sistema previsional.**

El modelo actual nació en 1994 cuando el gobierno de Carlos Saúl Menem permitió la creación del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones mediante la Ley 24.241. De esta forma, los aportantes pudieron optar entre quedarse en el Estado o pasarse a una AFJP.

### **Diferencias entre reparto y capitalización.**

<b>Atributo</b>	<b>Reparto</b>	<b>Capitalización</b>
Fundamento filosófico del sistema	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Solidaridad intergeneracional</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Reconocimiento al esfuerzo individual</li> </ul>
Variables que impactan negativamente	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ecuación demográfica</li> <li>• Desempleo, subocupación, informalidad</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Volatilidad de los mercados financieros</li> <li>• Incidencia de los gastos del sistema</li> </ul>
Respaldo de la deuda que se contrae con los futuros jubilados	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Deuda no registrada. Equivale a 100% de inversión en títulos públicos virtuales</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Inversiones que conforman los saldos de las cuentas individuales, parte en títulos públicos</li> </ul>

La idea original era que el nuevo sistema manejara el ahorro del trabajador en lugar del Estado y que los fondos pudieran ser invertidos en instrumentos con buenas rentabilidades. Para los que eligieron una AFJP, un porcentaje de los descuentos que se realizan mensualmente de su sueldo se deposita en estas empresas. Así, cada afiliado posee una, cuotaparte del Fondo de Jubilaciones y Pensiones (FJP) que gestiona cada una de estas firmas, por las que reciben una comisión por administrar la cartera. La rentabilidad que obtenga se destina al afiliado a través de la valorización de su cuotaparte. La jubilación que obtendrá el trabajador se financia con este fondo más

una porción que aporta el Estado. La que le corresponde a la AFJP se la conoce como jubilación ordinaria y la otra es la Prestación Básica Universal (PBU).

Cuando una persona cumple los requisitos para jubilarse o es declarada inválida mediante dictamen definitivo, puede disponer del dinero acumulado en su cuenta de capitalización individual mediante tres opciones: una renta vitalicia provisional, un retiro programado o un retiro fraccionario.

### **Cuánto va a cobrar.**

Más allá de cual sistema elija cada uno, lo más importante es saber cuánto va a recibir el día que se jubile a los 60 años, en el caso de las mujeres, y 65 años en el de los hombres. Un punto importante para destacar es que más allá de lo que haya optado, todos cobrarán los 200 pesos de la Prestación Básica Universal (PBU) y la Prestación Compensatoria (PC) por los aportes efectuados al régimen, antes de 1994. La diferencia entre quienes optaron por el de "Reparto" y los de "Capitalización", es que a los primeros se les agrega la Prestación por Permanencia (PAP) y a los otros los fondos derivados de una acumulación a través de una Renta Vitalicia (RV) o de un Retiro Programado (RP). Por ejemplo, si se considera una persona casada, con un salario de mil pesos mensuales, una PAP sin limitaciones de presuponstarias del Tesoro Nacional, quien opte por el Estado cobrará entre \$785 si tiene 35 ó 45 años y \$655 si tiene 25.

Mientras tanto, si se toma a la misma persona, con idéntico salario y una Renta Vitalicia Previsional (RVP) del 4% o del 8% anual constante a lo largo de todo el período, recibirá \$652,56 (45 años), \$650,59 (35 años) y \$734,70 (25 años) en el primer caso y \$747,65; \$985,18 y 1686,83, en el segundo.

### **Cálculo de jubilaciones futuras y comparación entre sistemas.**

Edad actual	Años aporte a nuevo régimen	Hombre casado						
		PBU+PC	RVP	PAP	Total PBU+PC +Capitalización	Total PBU+PC +Reparto	Diferencia	Diferencia %
Tasa de rendimiento de los fondos = 4 % anual								
45	20	485	167,56	300	652,56	785	-132,44	-20,30%
35	30	335	315,59	450	650,59	785	-134,41	-20,66%
25	40	200	534,7	600	734,7	800	-65,3	-8,89%
Tasa de rendimiento de los fondos = 8 % anual								
45	20	485	262,65	300	747,65	785	-37,35	14,10%
35	30	335	650,18	450	985,18	785	200,18	67,00%
25	40	200	1.486,83	600	1686,83	800	886,83	239,10%

Fuente: UAFJP

De esta forma, cuantos más años se aporte al sistema privado y mayor tasa de rentabilidad tengan las AFJP, mejor será la jubilación que se reciba. Lo contrario

ocurre con el Sistema de Reparto que distribuye mejores remuneraciones para los más grandes.

### **Tasa de rendimiento.**

Para aquellos que se quedaron o se pasaron al Estado, el rendimiento que tengan los fondos de jubilaciones es un tema sin importancia. Pero para los que optaron por el Sistema de Capitalización es un punto esencial para su futuro, ya que es la clave para poder proyectar cuánto cobrará cuando deje de trabajar.

### **Rentabilidad anual e histórica de las AFJP a abril de 2008.**

AFJP	Valor cuota	Variación último mes	Rentabilidad anual	Rentabilidad histórica anualizada
	Mayo de 2008		abril 2007 abril 2008	
Arauca Bit	66,3561	-0,23%	3,28%	14,76%
Consolidar	73,6002	-0,47%	3,86%	15,62%
Futura	58,6844	-0,23%	3,47%	13,73%
Máxima	69,7409	-0,36%	3,62%	15,17%
Met	104,5246	-0,26%	4,28%	19,27%
Nación	83,4637	-0,03%	4,52%	16,69%
Orígenes	67,1945	-0,38%	3,94%	14,86%
Previsol	70,9957	-0,23%	3,69%	15,32%
Profesión + Auge	618,3904	-0,01%	3,59%	14,17%
Prorenta	69,5275	-0,09%	3,96%	15,15%
Unidos	58,8085	-0,14%	2,51%	13,75%
<b>PROMEDIO</b>	<b>67,8384</b>	<b>-0,27%</b>	<b>3,79%</b>	<b>14,94%</b>

(-) Met inició operaciones el 21/03/01.

# La rentabilidad histórica anualizada se mide desde el inicio de operaciones de cada fondo.

En consecuencia, Met tiene como base abril de 2001, mientras que para el resto del sistema la base es agosto de 1994.

Valor cuota promedio calculado según la Instrucción SAFJP N° 19/07, excluyendo la ponderación de las inversiones en Economías Regionales del fondo administrado por Nación AFJP.

Fuente: elaboración SAFJP.

Durante el año finalizado en abril de 2008, la rentabilidad promedio que alcanzaron las AFJP fue del 3,79% mientras que desde el inicio del sistema es del 14,94%. Sin embargo, a estas cifras hay que restarles las comisiones, los seguros y la inflación para poder calcular, realmente, cuál es la tasa que se obtendrá al momento del retiro. Del total del aporte que se realiza, un 62,5% se capitaliza, el 19,5% se destina al seguro para solventar las pensiones, y el 18% constituye la comisión de la administradora del fondo. A su vez, para calcular la jubilación hay tomar un

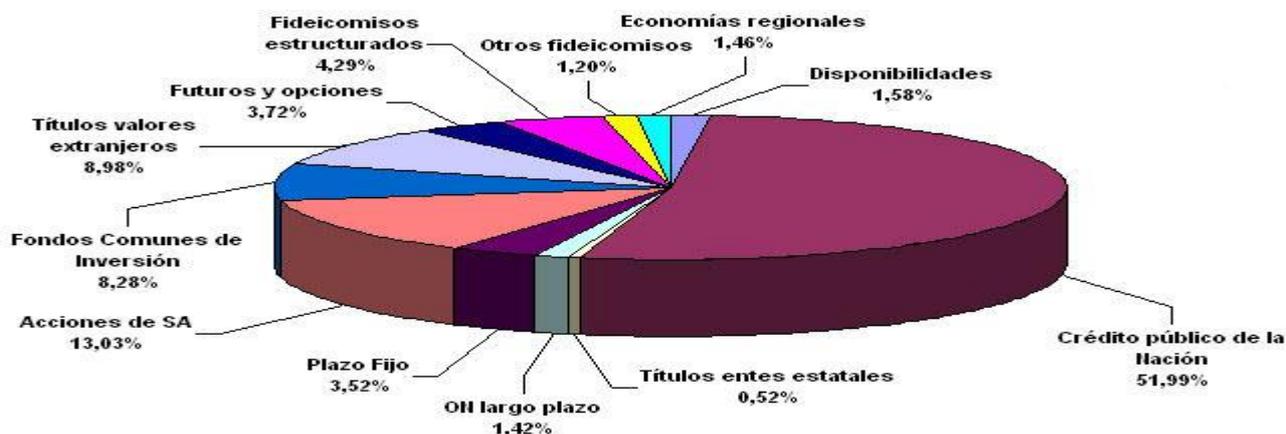
rendimiento del 4% real anual. Así, el monto de la jubilación estará entre un 25% y un 35% por debajo del poder adquisitivo actual: para un sueldo de \$1000, una persona de 25 años cobraría \$735 mensuales, una de 35, \$650 mensuales y una de 45, \$652. De esta forma, es necesario buscar una alternativa que complemente estos ingresos para poder obtener una suma que pueda cubrir las necesidades que vaya a tener a la hora de retirarse definitivamente.

### La estabilidad para el futuro.

Uno de los grandes problemas que se presentan por delante es saber qué posibilidades existen de que estas proyecciones se cumplan, teniendo en cuenta la inestabilidad que periódicamente vive el país. Así, se presentan dos grandes amenazas: que el gobierno de turno decida una apropiación de los fondos de las AFJP o que las inversiones que realicen estas empresas salgan mal y se obtenga una rentabilidad negativa. Si bien esto resulta difícil de predecir, existe un antecedente que vale la pena analizar. Lo que ocurrió durante la crisis que vivió la Argentina a fines de 2001 ayuda a pensar que las probabilidades de que se produzca una confiscación del dinero del Sistema de Capitalización son menores a que las inversiones que realizan estas firmas salgan mal. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el actual Gobierno ha tomado constantes medidas para asegurarse los fondos que tienen disponibles las AFJP, obligándolas a reducir sus posiciones invertidas en Brasil para traerlos al país para financiar proyectos de Infraestructura y comprar bonos emitidos por el Estado. Esto es algo similar a lo que ocurrió durante la administración de Domingo Cavallo, previamente a la crisis que terminó con la convertibilidad. Por ese entonces, la gran mayoría de posiciones estaba puesta en títulos emitidos por el Estado argentino y en plazos fijos. La salida que eligió el gobierno de Néstor Kirchner de canjear los bonos por otros nuevos y tasarlos a valor nominal permitió salir del paso y que la gran pérdida no se notara.

En la actualidad, como el sistema privado no tiene gran cantidad de jubilados por ser nuevo, las necesidades de dinero a extraer para pagarles a quienes se han retirado son muy bajas. El problema vendrá en el futuro cuando el efectivo que se precise sea mayor dado por el aumento de la población pasiva. En ese momento, las pérdidas le llegarán a los jubilados. Este problema no tiene solución en el corto plazo ya que lo más racional sería que invirtieran sólo un pequeño porcentaje de sus carteras en deuda estatal, algo que no ocurre. Todo lo contrario, porque el Gobierno no se lo permite. Así, en la actualidad, sus portafolios están compuestos, principalmente, por créditos públicos de la Nación, acciones de sociedades anónimas, fondos comunes de inversión y títulos de valores extranjeros, entre otros.

### Composición de las inversiones de las AFJP (mayo 2008)



Fuente: SAFJP

### **Cómo planear su retiro.**

Para nivelar la caída en su poder adquisitivo que padecerá con lo que reciba de cualquiera de los dos sistemas de jubilación, deberá tomar alguna medida. Una opción es crear su propio plan de ahorro que le genere un ingreso extra y una mayor tranquilidad. Según Michael Wiggins, director de América latina y del Caribe de Charles Schwab, el 54% de la gente que se retira habiéndolo planeado se siente más contenta de lo que esperaba. En cambio, entre los que no lo hicieron, sólo el 11% dice contar con una jubilación mejor que la que había soñado. Existen muchas opciones para esto, como armar su propia cartera de inversión con diferentes clases de activos (acciones, bonos, fondos de inversión, propiedades, etc.), planes o seguros de retiro y los seguros de vida, entre otros. “Lo que hay que hacer es: primero, crear un plan, luego, ponerlo en acción y finalmente seguirlo e implementarlo – afirma -. El plan debe ser realista y objetivo y que los diferentes componentes lo entiendan a fondo para que no se torne en algo de corto plazo”. Para armarlo, se puede recurrir tanto a un asesor que le prepare un esquema a seguir o realizarlo por su propia cuenta. Allí, se calculará cuánto dinero debe destinar mensualmente para poder asegurarse un futuro sin problemas. Lo que suele ocurrir es que la mayoría siempre deja para más adelante su implementación o espera que le suceda algo para llevarlo a cabo. “Uno de los errores más comunes es empezar después de que le suceda algo o porque lo asustan los mercados. No hay mejor momento para arrancar que hoy; cuanto antes, mejor”, señala Wiggins. Sin embargo, el mayor problema que ocurre a la hora de realizar un plan de retiro es que durante mucho tiempo la gente no es consciente de la necesidad de contar con un dinero para cuando se jubile y, menos aún, de los montos que precisará tener en esa época.

Este fenómeno ocurre, especialmente, entre los más jóvenes que tienen una noción mucho más difusa de lo que les puede pasar en el futuro. De cualquier forma no son los únicos, ya que en otras etapas de la vida terminan ocurriendo situaciones similares. “Los jóvenes no cuantifican lo que implican las necesidades u objetivos específicos cuando se van a jubilar, algo que se puede definir mejor cuando se es más grande – resalta -. Cuando uno comienza a trabajar, debe ahorrar un 10% para jubilarse, por lo que se requiere disciplina”.

Otra de las dificultades que suelen presentarse es cómo calcular la cantidad de dinero que se necesitará en el futuro cuando se retire, si en el momento carece de información tan necesaria como la cantidad de hijos que va a tener, las propiedades que deberá mantener, entre otros. Según el especialista, la proporción que hay que tomar es de 25 veces lo que uno necesita para vivir en cada etapa e ir ajustándolo a medida que pasa el tiempo. O sea, si uno necesita 100 mil pesos al año debería tener un capital ahorrado de 2,5 millones. “Lo que hay que planificar es cuáles van a ser sus gastos. Un asesor puede determinar esto tomando en cuenta la inflación, el tipo de cartera, ya que las personas muchas veces no tienen el conocimiento para hacerlo”, afirma.

Más allá de esto, es imposible crear un único modelo de planificación para el retiro ya que para cada edad existe un plan diferente. De esta forma, una persona más joven tendrá mayor tiempo para poder juntar dinero y capitalizarse que alguien que está cerca de jubilarse. Por esa razón, se suele dividir en grupos etarios que representen más las realidades que tiene cada uno de estos sectores. Por un lado, se puede ubicar a los que van de los 20 a los 40 años, que son los que más tiempo tienen para planificar su futuro. Por otro lado, los de 40 a 55 años que cuentan con familias

más consolidadas, niveles de gastos mayores y se encuentran en una etapa de fortalecimiento profesional y laboral. Finalmente, la última franja es la que se ubica entre los 55 y 65 años y son los que están más cerca de la hora del retiro por lo que sus posibilidades de crear un plan efectivo son muy diferentes de los otros dos.

## **De los 20 a los 40.**

### ***Los años más productivos.***

Este grupo es, quizás, el más heterogéneo, ya que en esta edad es cuando se terminan las carreras universitarias, se consigue el primer empleo, se concretan los matrimonios y hasta nacen los primeros hijos. Por esta razón, los problemas que sufren son diferentes, por lo que habría que subdividirlos en la franja que va de los 20 a los 30 años y de los 30 a los 40 para poder analizarlos mejor. Los más jóvenes son los que mayores problemas tienen para poder comenzar a planificar su retiro por diversas razones: lejanía de la hora de jubilarse, deseos de consumo, bajos salarios, altos gastos.

Por un lado, porque la meta final les resulta demasiado distante como para empezar a pensar en lo que les pueda suceder en el futuro. En esos años, su política está más centrada en vivir el momento y disfrutar al máximo las posibilidades que le brinda contar con sus primeros ingresos propios y buscar la forma de independizarse de los padres. Así, se les torna más difícil poder separar parte de lo que cobran y guardarla para el futuro. En esta edad, el dinero suele destinarse a pagar alquileres de su departamento, los gastos del auto, las cuotas de la universidad y todo lo que éstos generan, sumado a las ansiadas vacaciones y a los gustos que suelen darse (salidas, ropa y aparatos electrónicos).

Por otra parte, los salarios que reciben a esta edad suelen ser mucho menores que los que percibirán más adelante debido a la falta de experiencia (para algunos es su primer trabajo) y a que se encuentran estudiando, por lo que los puestos a los que pueden aspirar son de menor jerarquía. Así, las posibilidades de cumplir con el ideal que marca Wiggins de destinar el 10% de sus ingresos al ahorro para la jubilación se torna mucho más difícil. “Esto se vuelve difícil porque las necesidades inmediatas requieren que uno consuma el ingreso”, afirma.

Un panorama diferente vive la franja que va de los 30 a los 40 años ya que, en esta etapa, suelen comenzar a afianzarse en sus trabajos, a casarse y a tener sus primeros hijos. De esta forma, las responsabilidades y los gastos se incrementan, aunque también lo hacen los ingresos que se perciben. Estos años resultan críticos, ya que al agrandarse la familia también se incrementan las necesidades como, por ejemplo, mudarse a un departamento más grande, pensar en el colegio de los chicos, entre otros. A su vez, también empieza a aparecer la preocupación por poder asegurarse un futuro más tranquilo y, poder dejar de trabajar lo más joven que se pueda, sumado al deseo de asegurarles un futuro sin problemas a los hijos. Por esta razón, estos son tiempos en los que se comienza a pensar seriamente en armar un plan de retiro para evitar sufrir problemas en el futuro. Si bien, se han perdido unos años para hacerlo, aún se está a tiempo para iniciar esta tarea. “En los '30, uno ya tiene una carrera más establecida, con más ingresos y las metas y objetivos se ven mucho más claros. Por eso, si no han comenzado a ahorrar el 10% de sus ingresos hasta entonces, se debe incrementar este nivel al 15%”, destaca Wiggins.

## **Algunas opciones.**

Según los especialistas, los jóvenes suelen elegir carteras más agresivas a la hora de invertir sus ahorros pensando en el retiro. Así, prefieren colocar más dinero en acciones en detrimento de la renta fija. Esta tendencia se va modificando con el avance de la vida y, así, se van volviendo más conservadores a medida que se acerca la hora de jubilarse. “La tendencia es que las personas más jóvenes deberían ser más agresivas. Cuanto más se acerca el momento de la jubilación, más conservador se vuelve el portafolio. Pero siempre hay que tener en cuenta cómo se siente cada uno antes de invertir”, afirma el director de Charles Schwab.

Héctor Marín, vicepresidente de la sociedad de Bolsa cordobesa Marín y Asociados, concuerda y agrega que “en la medida que la persona tiene más horizonte para invertir, mayores son las posibilidades de recuperarse ante un escenario adverso. Por una condición natural, los individuos de temprana edad son más tolerantes al riesgo”. Sin embargo, ésta no es una regla fija ya que cada uno debe medir cuál es la aversión al riesgo que tiene y cuánto está dispuesto a arriesgar para obtener un mejor rendimiento.

Según Wiggins, un portafolio agresivo acorde al público de esta edad debería estar compuesto por un 95% en renta variable. Dentro de este grupo, habría que destinar un 50% a grandes compañías que conforman el índice S&P 500 (*blue chips*), 25% en papeles internacionales y un 20% de pequeñas y medianas empresas de los Estados Unidos (*small caps*).

Finalmente, el 5% restante habría que colocarlo en efectivo, o sea, en letras del Tesoro de los Estados Unidos a corto plazo y plazos fijos a menos de un año y, en menor medida, en el *money market*.

Por su parte, María Cecilia Lazzari, jefa del Departamento del Research de Arpernta Sociedad de Bolsa, afirma que para un público de esta edad las carteras deben ser armadas “con un horizonte de inversión de largo plazo y un grado de aversión al riesgo relativamente bajo (inversor más audaz, menos conservador)”. De esta forma, plantea un portafolio más sofisticado compuesto por un 30% de renta variable (acciones preferentemente latinoamericanas y en particular brasileñas y mexicanas) y el 25% en renta fija (bonos corporativos o públicos). A su vez, destina otro 25% a los ETF ya que es una herramienta que ofrece variadas alternativas de inversión según el sector, el país o la región que uno prefiera. Finalmente, aconseja colocar un 20% más en opciones con las que se pueden realizar estrategias con orientaciones tanto alcistas como bajistas, o bien hacer alguna cobertura sobre las posiciones existentes.

## **De los 40 a los 55.**

### ***Los años de asentamiento.***

Durante esta etapa de la vida, se da, quizás, el mayor desarrollo profesional y laboral, al mismo tiempo que se produce un afianzamiento de la familia. En estos años, los hijos llevan a cabo toda su formación educativa básica en su paso por los colegios primarios y secundarios. Por esta razón, se trata de una época en la que no sólo se deben tomar decisiones que implican su futuro (qué escuela elegir, si va a ser privada o estatal, etc.) sino, también, planificar cómo hacer para poder solventar los gastos que generan y cómo se hará para ayudarlos cuando ingresen en la universidad. A su vez, en estos años también se incrementan los montos que se deben pagar,

producto del crecimiento de la familia: expensas por departamentos más grandes, cambio de auto y por las necesidades básicas de los diferentes miembros. De cualquier forma, al producirse un desarrollo profesional y laboral también mejoran los salarios, por lo que existen más posibilidades de separar una parte de los ingresos para el ahorro y la planificación del retiro soñado. En estos años, es cuando se tiene una mejor idea de qué tipo de vida se quiere llevar al dejar de trabajar ya que se tiene la suficiente madurez y experiencia para comprender cuáles serán las necesidades que deberá afrontar en ese momento. Como se trata de una etapa intermedia, se convierte en el tiempo ideal para poder dar un golpe de timón si uno está siguiendo la estrategia errada o para realizar algunos ajustes en la que ya viene implementando. Sin embargo, es una edad bastante más compleja para quienes aún no comenzaron a ahorrar para su futura jubilación, ya que el período que les queda para poder juntar el dinero necesario, es mucho más corto. De cualquier forma, aún se está a tiempo para empezar. “Para los que están en los ’40, aún no es demasiado tarde para comenzar, pero cuentan con menos tiempos. El mayor problema es que no tienen la costumbre o el hábito de ahorrar”, afirma Wiggins.

### **Alternativas para la jubilación.**

Existen diversas opciones que pueden servir para realizar un plan que le ayuden a complementar el dinero que recibirá tanto de la AFJP o del Estado el día que le llegue el momento del retiro. Por un lado, se pueden armar carteras de inversión que se ajusten a las necesidades personales de cada uno. Según los especialistas, durante esta etapa la gente se vuelve un poco más conservadora aunque no pierde del todo la “agresividad” que trae de sus años de juventud. Por esta razón, los portafolios que suelen amoldarse mejor a las personas que se encuentran entre los 40 y los 55 años son los llamados moderados. Allí, se busca incrementar el capital y, al mismo tiempo, ir generando flujo de dinero para poder realizar nuevas operaciones que les aseguren un ingreso en el futuro.

Según Wiggins, una cartera que podría resultar ideal para esta etapa debería estar compuesta por un 60% de activos de renta variable. Dentro de este grupo, habría que incluir 35% de grandes compañías que conforman el índice S&P 500 (*blue chips*), un 15% de papeles internacionales y un 10% de pequeñas y medianas empresas de los Estados Unidos (*small caps*). Por otra parte, habría que reservar un 35% para títulos de renta fija con grado de inversión (de AAA hasta BBB) y un 5% en efectivo (letras del Tesoro de los Estados Unidos a corto plazo y plazos fijos a menos de un año). Por su parte, Lazzari destaca que en este tipo de carteras se pondera “más la renta fija que la variable, y se elegirán los bonos en función del horizonte de inversión del ahorrista. También, puede realizar coberturas y se le recomendaría una menor exposición a posiciones especulativas que en el tramo de edad más bajo”.

Otra alternativa son los planes o seguros de retiro. Este instrumento parte del compromiso que asume una persona de realizar un aporte mensual o anual de dinero a una aseguradora durante una cantidad determinada de años. Este monto se destina a un fondo que invierte en instrumentos financieros como bonos o acciones. Su principal ventaja es que los aportes parten de los 200 pesos mensuales. Con este monto, una persona podría llegar a recibir cerca de 1000 pesos por mes cuando le llegue la hora de retirarse. Por lo tanto, si quiere formar un capital a partir de cero o de un ahorro mínimo, este mecanismo le puede resultar muy eficiente y poco costoso para su economía diaria. A su vez, se puede acceder a una diversificación muy alta. Los planes locales permiten invertir en acciones y bonos de todo el mundo y los del exterior incluyen, también, instrumentos sofisticados como *hedge funds* o *commodities*.

Por otra parte, quienes suscriban alguna de estas alternativas pueden deducir lo aportado del Impuesto a las Ganancias hasta un monto de 1200 pesos. Si bien esta cifra es reducida, en el futuro esta cantidad podría incrementarse ya que la Asociación de Aseguradoras de Vida y Retiro de la República Argentina (AVIRA) está intentando que el Gobierno modifique este techo.

Finalmente, una tercera ventaja es que obligan al futuro jubilado a ahorrar. “Los planes de ahorro generan el hábito de ahorrar todos los meses. No conozco una persona que lo haga a mediano o largo plazo, ya que siempre vuelven a empezar de cero”, afirma José Blaksley, presidente de Loyalty Secured. Por el lado de las desventajas, se encuentran los altos costos que implican estas opciones. En la mayoría de los casos, no son visibles y se transforman en una amenaza para el éxito de la inversión. A la hora de planear o elegir la empresa éste será un factor fundamental a tener en cuenta.

## **De los 55 a los 65**

### ***Cerca de la jubilación.***

Este último grupo es quizás el más complejo de todos en lo que respecta a los tiempos que le quedan para formar un capital que le permita obtener una renta durante los años posteriores a su jubilación. El mayor problema que deben afrontar, además del tiempo, es el propio desgaste fruto de los años de trabajo. En esta etapa, es mucho más difícil realizar jornadas prolongadas de la misma forma que se hacían cuando tenían treinta años. Sin embargo, éste es el momento de la vida en que se tiene una mejor perspectiva de los gastos y las necesidades que se van a tener que afrontar a la hora del retiro y las expectativas de lo que va a hacer cuando esto ocurra. Por esta razón, en esta etapa es donde mejor debe ajustarse el plan a seguir para que los rendimientos de la cartera sean acordes a estas metas. Aquí, es cuando debe calcularse lo que se precisará para solventar viajes, las erogaciones provenientes de las propiedades y el auto, eventuales problemas de salud, entre otras cosas. Las carteras que suelen utilizarse para esta franja etaria son consideradas las más conservadoras ya que buscan generar un flujo de efectivo en detrimento del crecimiento del patrimonio. El objetivo “es buscar el flujo del portafolio para combatir la inflación, cuidar el patrimonio y generar un flujo de efectivo”, señala Michael Wiggins, de la corredora de Bolsa estadounidense Charles Schwab.

Marín concuerda. “La edad madura es la que se considera la etapa de estabilidad, en la que la premisa es mantener y, eventualmente, disfrutar de lo obtenido, y en la que el inversor entiende que los riesgos ya no son para él y la diversificación como un medio de reducción es casi una quimera”, resalta. El problema mayor se les presenta a quienes no han logrado hacerse de un patrimonio hasta esta etapa de la vida, ya que les resultará casi imposible acumular todo el capital necesario para asegurarse un retiro tranquilo. “En los '50 es muy difícil empezar un programa de ahorro que le permita mantener su estándar de vida ya que requiere que represente una gran parte del salario. En esa etapa, es cuando debe estar planeando cómo será su jubilación”, destaca Wiggins.

### **Panorama de inversiones.**

Las alternativas para quienes están dentro de este rango etario son mucho menores que en las anteriores debido, principalmente, a las necesidades que van a tener que afrontar en unos años. De esta forma, cuentan con poco margen para recuperarse de posibles pérdidas en el capital que puedan ocasionar algunos

instrumentos más arriesgados. A su vez, estas carteras deben tener una proporción importante de activos que le aseguren un flujo de efectivo para retirar y, así, complementar lo obtenido en la jubilación para vivir sin problemas. “No resulta sorprendente que elijan un rango de inversiones con límites temporales de corto plazo y bajo riesgo o, alternativamente, que no escojan el sistema bursátil o bancario y opten por una inversión inmobiliaria. El bajo riesgo debería verse como un valor central que se mantendrá, en promedio, en cada clase de activos”, señala Marín. Por esta razón, la figura del asesor de inversiones suele ser casi esencial en esta etapa ya que un error podría costarle demasiado caro. Antes de darles un consejo, los especialistas suelen escucharlo atentamente para percibir cuál es su aversión al riesgo.

“El *portfolio manager* lo primero que debe determinar es la asignación estratégica o de mediano y largo plazo, que es el aspecto base para saber cuál es el perfil de riesgo del inversor”, destaca el vicepresidente de Marín y Asociados. De esta forma, las carteras suelen contar con una gran proporción de activos vinculados a la renta fija y en menor grado todo lo que tenga que ver con las acciones, especialmente, con las de países Emergentes.

Según Wiggins, el portafolio que mejor se acomodaría con este sector debería contar con un 50% en renta fija con grado de inversión (de AAA hasta BBB) y un 20% de renta variable. Este último debería estar compuesto principalmente por un 15% de acciones de compañías grandes del S&P 500 (*blue chip*) y 5% de papeles en internacionales. La 10% restante debería estar destinada a efectivo, o sea, letras del Tesoro de los Estados Unidos a corto plazo y plazos fijos a menos de un año.

Por su parte, María Cecilia Lazzari, de Arpenta Sociedad de Bolsa, recomienda que “para el inversor con una edad superior a los 55 años, con un horizonte de inversión menor y mayor aversión al riesgo (más conservador) se le sugiere posicionarse en una porción de la cartera superior en renta fija”. De esta forma, sugiere contar con un 40% del portafolio en bonos del Tesoro de los Estados Unidos y títulos de alguna empresa latinoamericana.

A su vez, reducir la exposición a renta variable y dejarla en un 25% del total. Entre los activos preferidos, Lazzari prioriza “aquellos papeles relativos a empresas de mayor capitalización bursátil o con una historia en su industria conocida y sobresaliente”. Finalmente, exponer un 20% del capital a ETF, priorizando los *commodities*, y utilizar un 15% del total para realizar coberturas con opciones o futuros, dependiendo del tamaño de la cartera”.

En tanto, Marín, destaca que una cartera de una persona que tiene entre 55 y 65 años debería contar con un 35% de cauciones, *money market*, fideicomisos financieros y cheques de pago diferido. Por otra parte, tendría que incluir un 30% en acciones en el mercado local como, por ejemplo, Petrobras, Tenaris, Aluar y Telecom, entre otras. A su vez, un 20% tendría que estar destinado a bonos del Tesoro de los Estados Unidos.

Finalmente, el último 15% del portafolio debería contar con diferentes ETF como el iShares MSCI Brazil Index (EWZ) que busca emular el rendimiento del índice MSCI Brazil de papeles del país vecino y el SPDR (SPY) que intenta obtener un rendimiento similar que el que logra el índice S&P 500.

*Pablo Galloni y Hernán Dobry. Retírese rico y feliz. Revista Inversor Global. Recursos para el Inversor Inteligente. Argentina. Fascículo Nº 45. Pág. 32 – 42. Julio 2.008.*